

2 DE ABRIL

ANIVERSARIO DE LA TOMA DE PUEBLA, EN 1867

El 2 de abril de 1867, la división del Ejército Republicano de Oriente, liderada por el general Porfirio Díaz, tomó la ciudad de Puebla, uno de los últimos reductos que se hallaban en manos de los partidarios del emperador Maximiliano. La acción formaba parte de los esfuerzos de los mexicanos que habían combatido sin descanso los cinco años anteriores, con el objetivo de lograr la retirada definitiva del territorio nacional de las fuerzas invasoras francesas.

Los antecedentes de esa guerra se remontan a 1861, cuando debido a los problemas económicos en que se hallaba el erario público tras la Guerra de la Reforma, el gobierno de Benito Juárez decretó suspender los pagos de la deuda contraída con las potencias extranjeras. Inglaterra, España y Francia decidieron aliarse para exigir el cumplimiento de los compromisos financieros. La negociación posterior logró que los británicos y los ibéricos retiraran sus quejas, que habían llevado a los países europeos a trasladar sus navíos de guerra a puertos mexicanos y a la consecuente ocupación de algunas plazas del interior de la República. Sin embargo, las huestes francesas de Napoleón III, acatando órdenes de su emperador, iniciaron su ofensiva hacia el centro de la República, dando pie a un conflicto bélico con el gobierno juarista. Luego de que el 5 de mayo de 1862 las armas nacionales se llenaron de gloria al vencer al ejército más poderoso de la época, comenzó el repliegue y una heroica resistencia de parte de los mexicanos; sin embargo el ejército napoleónico ocupó la capital de la nación en mayo de 1863, imponiendo poco después a Maximiliano de Austria como emperador de los mexicanos, quien contaba con el ejército francés y con el sector conservador de la sociedad mexicana como sus principales apoyos.

La mayoría de los mexicanos respaldó la legalidad republicana encabezada por el presidente Benito Juárez, quien se mantuvo firme ante la adversidad, conduciendo el gobierno hacia el norte, fuera del alcance de los franceses. Mientras, a lo largo de todo el territorio nacional, la organización fructificó, armándose un ejército popular para repeler la agresión extranjera. Esta infatigable resistencia y la coyuntura del enfrentamiento de Francia con Prusia, obligaron a Napoleón III a retirar su ejército a fines de 1866, quedando Maximiliano con el único apoyo de sus partidarios mexicanos y algunos destacamentos menores de austriacos y belgas.

La defensa mexicana se dividió en cuatro grandes cuerpos militares: el del Norte, encabezado por Mariano Escobedo; el del Centro al mando del general Vicente Riva Palacio; el de Occidente, con Ramón Corona a la vanguardia; y el de Oriente, bajo las órdenes de Porfirio Díaz. Los tres primeros acorralaron a Maximiliano en Querétaro. Mientras, el Ejército de Oriente puso sitio a Puebla desde el 9 de marzo.

El 2 de abril, Díaz ordenó un espontáneo y bien pensado ataque que puso fin con la defensa de la ciudad poblana: atacó el Convento del Carmen, lugar donde se refugiaba gran parte de los sitiados. La tropa republicana llegó sigilosamente al lugar del ataque, a las 2 de la mañana del 2 de abril de 1867, los Generales Figueroa y Pinzón atacaron el Convento, mientras otros esperaban la orden del general Díaz de iniciar el asalto general para tomar la plaza en su totalidad. Al amanecer Puebla estaba en manos de los republicanos.

Así, el emperador Maximiliano, cercado en Querétaro, quedó abandonado a su suerte y sitiado por las fuerzas mexicanas. Poco después se rindió y fue fusilado, con lo que se consolidó definitivamente en México el modelo republicano, democrático, representativo y federal. La toma de Puebla fue una victoria clave para el triunfo de la República.

Día de fiesta solemne para toda la nación. La bandera deberá izarse a toda asta.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.